

## Conciencia



“El cubo de Rubik siempre ha sido mi castigo: puedo pasar horas y horas jugando con él y nunca logro resolverlo, paso incontables minutos dándole vueltas y más vueltas en mi cabeza sin llegar a comprender la eternidad de este juego. Hace un par de días fue quebrado en todas sus partes junto con un espejo, no recuerdo el por qué, pero la imagen de cada una de sus piezas reflejadas en la infinitud de los pedazos de cristal regados por doquier es una de las imágenes más vividas que tengo en mi mente. La última vez que la recordé me quedé largamente observándola en mi mente que me quedé dormido y empecé a soñar sueños. Es curioso, muchas veces he soñado el mismo sueño: estoy encerrado en un cuarto con paredes y techo blanco, acostado sobre una cama, cobijado con sábanas también blancas, muchas personas rodean mi lecho... extrañamente ellas también están vestidas con gabachas blancas... ¿serán acaso médicos?... sin embargo hablan un idioma que yo no comprendo, se que conozco cada una de las palabras pero no les encuentro sentido. Me quedé largamente observándolos mientras deliberan entre si en su extraño idioma, hasta que uno de ellos se da cuenta de mi mirada y entonces todos fijan sus ojos en mi... instantes después estoy despierto” Así pensaba nuestro personaje mientras se dirigía en el tren observando el paisaje. A través de la ventana se apreciaba una llanura adornada por jardines que se extendían por kilómetros y hasta el horizonte, donde unas inmensas montañas se confundían con el cielo con sus picos nevados, y toda aquella visión estaba bañada por el resplandor del atardecer, era una vista exquisita. Pocas personas iban en el vagón aquella tarde, y todas ellas en silencio y con la cabeza baja. “¿Por qué estás personas van así?”, muchos pensamientos pasaron por su mente con esa pregunta, mientras tanto el sol se escondía en el horizonte y daba paso a la negra oscuridad de la noche.

Su destino era la última estación del tren.. Cuando arribó pidió su equipaje y se dispuso a llegar a su nuevo domicilio. La estación estaba vacía, y empezó a caminar, sin embargo, la pregunta sobre las personas del vagón le seguía rondando la cabeza. A medida que avanzaba por el único sendero que llevaba a la ciudad, fue encontrando poco a poco a más y más personas, todas ellas con

## Iván González - Conciencia

la mirada perdida como si no quisieran voltear a verlo... él se esmeraba por cruzarse con sus miradas, pero parecía que ellos simplemente deseaban no verlo. Y se esmeró más, guiado más por un impulso de soledad y rechazo que por uno de curiosidad... y el seguirlas lo llevó a través de una campiña, luego a un lugar de pasto seco y por último terminó dentro de un cementerio. Las personas desaparecieron de repente de su vista, entre las miles de lápidas que cubrían el valle y entonces se dió cuenta del lugar en el que estaba y tuvo miedo y frío. La soledad y la angustia llenaron su alma... sin conocer a alguien y sin conocer nada, se sentía perdido... todo a su alrededor empezaba a perder color y volverse en un lienzo en blanco y negro cuando de repente vió hacia se estaba poniendo el sol, y su mirada se topó con la imagen más hermosa que había visto jamás. La luz nacía y moría en su silueta, y a medida que la oscuridad iba tomando territorio a su alrededor, sus párpados comenzaron a caer rendidos por el cansancio y la duda, poco a poco todo iba desvaneciéndose. Nunca supo cuanto tiempo duró así.

Antes que recobrar el conocimiento, nuestro personaje se encontraba tendido en una cama con sábanas blancas y en el mismo cuarto que su sueño... "Definitivamente estoy soñando" se dijo, sin darse cuenta que por primera vez tomaba conciencia dentro de un sueño, tal vez porque la curiosidad había tomado su poder: a los pies de su lecho se encontraba una mujer, una mujer muy hermosa con una agradable sonrisa y vestida completamente de blanco. Él la conocía, o al menos eso presentía, pero no recordaba de dónde. Poco a poco un cosquilleo intenso comenzó a llenar su cuerpo hasta que no pudo contenerlo y cerró los ojos lo más fuerte que pudo, al abrirlos se encontraba en el cuarto de su nuevo hogar. La reconoció inmediatamente por las fotos que los antiguos dueños le habían enviado. Al lado de su aposento, encontró una nota que rezaba: "Nos vemos en el parque a las 3 de la tarde", vió el reloj y daban las 2:30 p.m. Y sin pensarlo, salió hacia el lugar de la reunión.

Estaba cayendo una fuerte tormenta y hacía mucho frío, sin embargo, se fue debajo de ella y comenzó a caminar. No sabía cómo llegar al lugar y en más de alguna esquina quiso desistir de llegar a la reunión, además, las personas con las que se cruzaba sólo pasaban golpeándolo el hombre sin disculparse ni detenerse a responder por la dirección que nuestro personaje les preguntaba. Desesperado dio media vuelta y vió que a su derecha estaba el parque, a poca distancia, por lo que pudo distinguir la silueta que había visto en aquel prado, sin embargo, por la calle estaba bajando un fuerte torrente de agua que llevaba consigo basura y ramas de árboles. Extrañamente en el parque no estaba lloviendo, y pudo ver con claridad la hora que marcaba el reloj central: las 3:00 p.m. Bajó la mirada y vio como la silueta comenzaba a moverse, con toda la intención de abandonar el parque. Cuando sintió el miedo de no lograr ver a esa persona, decidió cruzar el peligro que lo separaba de su objetivo. Le costó mucho trabajo pues la corriente era muy fuerte y le llegaba un poco por debajo de las rodillas, pero a pesar de eso, logro llenar sano y salvo al otro lado y se sorprendió que la primera persona que estaba al frente suyo era aquella mujer que había visto en su sueño. "¿Quién eres?" le preguntó nuestro personaje, "Soy la mujer de tus sueños" le

## Iván González - Conciencia

respondió ella. Aquella respuesta no dejó de darle vueltas en su cabeza lo que quedó de la tarde. Esa sensación le produjo la más extraordinaria experiencia durante todo el tiempo que duraron juntos aquel día. Platicaron, rieron, cantaron, lloraron... parecía como si se conocieran de toda la vida por extraño que parezca. Aquello resultó ser una velada perfecta.

Cuando en la mañana despertó, vio que en su cama solamente estaba él y en el lugar donde debería estar ella, se encontraba un cubo de Rubik... un cubo sin resolver. Lo tomó y sintió la sensación de la piel de aquella maravillosa mujer en su textura. Casi sin verlo, comenzó a doblarlo hasta que lo resolvió. ¡Por primera vez lo había resuelto! Una sonrisa de total felicidad se esbozó en su rostro, y desde aquel día, parecía que su vida había cambiado por completo. Estaba feliz, se le veía feliz, sonreía por todos lados y por primera vez veía que la gente lo miraba y le devolvía la sonrisa. Cada cosa que él deseara lo conseguía, y si tenía algún problema, rápidamente lo solucionaba, parecía una vida de ensueño... pero todo duraba hasta el atardecer, cuando regresaba a su cuarto y veía aquel cubo, lo desordenaba y volvía a armarlo. En ese preciso momento el sol terminaba de ocultarse para dar paso a las penumbras de una oscura y solitaria noche.

"Despierta"... "Despierta"... escuchaba una débil voz a los lejos. Él estaba teniendo un horrible sueño: muchas manos con muchos instrumentos pasaban cerca de sus ojos, parecían instrumentos médicos... él no podía moverse, una fuerza lo tenía atado por todo el cuerpo... y poco a poco una aguja iba acercándose hacia su retina y él no podía hacer nada, ni siquiera cerrar los ojos y dejó escapar un grito. Despertó de golpe justo cuando sintió que la aguja perforaba su ojo... y lo primero que vio fue a la mujer que tanto había esperado. "Tenía una pesadilla" le dijo él... la mujer guardó silencio. Ambos permanecieron callados un largo rato hasta que ella le dijo: "¿Hace cuanto que no te ves al espejo?" Aquella pregunta lo dejó perplejo... "Claro que esta mañana después de la ducha lo hice y..." su propia respuesta lo intrigó, no recordaba su rostro visto en el espejo. Sin pensarlo se levantó y se dirigió a ver su reflejo... todo estaba normal. "¿A qué se debe esto?" preguntó, ella se limitó a decirle: "Cierra los ojos e imagínate con los ojos de un color diferente" y a pesar del misterio él lo hizo tal y como ella se lo pedía, cerró los ojos un momento y al abrirlos...

Nada. Todo seguía como debería ser. "Salgamos" le dijo ella. Mientras caminaban por el parque, el misterio, la duda y el miedo no lo abandonaban.. y pareciera que las demás personas lo notaban, porque ahora se habían vuelto seres fríos y oscuros, que aunados con una tenue luz que nacía de los faroles iluminando una ciudad gris y silenciosa proporcionaban una atmósfera tétrica que lo único que lograba era alimentar el temor de nuestro personaje. "Mañana recibirás una oferta para moverte a otra ciudad... y tendrás dos opciones: alejarte para siempre de estas personas a tu alrededor y de mi y olvidar todo, o venir conmigo y recuperar todo lo que alguna vez tuviste" Esas últimas palabras hicieron eco en su cabeza, ¿cómo que recuperar lo que antes tuvo? ¿cómo recuperar lo que no se ha perdido? Él no recordaba haber perdido algo, sobre todo si ese algo era muy valioso. "¿A qué te refieres?", dijo al fin, entonces ella le extendió un papel y le dijo "Lee", el

intentó leer pero no le encontraba sentido, conocía cada palabra pero no tenían lógica... iera el idioma que hablaban en sus sueños!... ¿Cómo es que ella lo conocía? ¡¿Cómo?! "Ese es tu verdadero nombre" le dijo ella... ¿Cómo que su verdadero nombre? Ahora que lo pensaba, ¡¿cuál era su nombre?! Paralizado por el miedo vio como la mujer se retiraba y le decía "es tu decisión". Mientras tanto, el viento y el agua comenzaron a arremeter contra la ciudad, y a pesar de que aún se encontraba confundido fue a refugiarse a su cuarto. Encontró su cubo desordenado y comenzó a resolverlo... le dió vuelta tras vuelta, pero a cada movimiento que hacía pareciera que lo desordenaba más y más... en medio de la desesperación, estrelló su cubo contra el espejo y ambos se quebraron. Los pedazos del espejo y de las piezas del cubo proporcionaban una vista increíble pero trágica. Se estaba convirtiendo en la imagen más vivida que él tenía. Él conocía esa imagen y comenzó a llorar por la desesperanza.

Tal y como la mujer le había dicho, al despertar al día siguiente, nuestro personaje se encontró con una carta que la habían deslizado por debajo de su puerta. En ella rezaba una larga historia con el fin de promoverlo a otra ciudad. No tenía remitente ni destinatario, pero él sabía que era para él. Sin ningún interés y con absoluta frialdad hizo maletas y pidió un taxi. No pronunció ninguna palabra en toda la mañana, y a través del cristal lo único que veía eran formas geométricas abstractas, sin brillo y sin color... todo muerto y seco... esbozos de lo que algún día le proporcionaron sentimientos. Ahora todo estaba vacío, sin emociones ni sensaciones... todas aquellas que le recordaban que estaba vivo y despierto, ahora estaban muertas... sus sueños parecían ser ya lo único real que le quedaba, y hubiera dado cualquier cosas por estar en uno de ellos.

A mediodía llegó a la estación. Su tren no tardaba en salir pero a él no le importaba. Llegó la hora de partir y él aún se encontraba en el andén, a pesar de que sus maletas ya se encontraban documentadas. Esperaba el silbato del tren para reaccionar y subir... ¿cómo sonaba el silbato? No lo recordaba y a él no le importaba. En realidad no esperaba nada, ya todo él era un manojito de reacciones.

De repente, un sonido... un escalofrío subió por toda su espina dorsal hasta llegar a su cabeza desde donde miles de impulsos eléctricos fueron liberados y enviados a cada una de sus terminales nerviosas poniendo todo su cuerpo en un estado de alerta y éxtasis total. Ahora reconocía aquel sonido: el silbato del tren... miles de pensamientos comenzaron a resurgir... había visto antes ese tren y esa estación miles de veces, recordaba vivir siempre en la misma ciudad, recordaba todos los acontecimientos que habían pasado en sus... ¿vidas pasadas?.. ¿cómo podía estar reviviendo constantemente ese momento?.. siempre las mismas visiones, la misma ciudad, las mismas personas, la misma mujer... había estado en la misma situación tantas veces, frente a aquel tren en aquella estación que estaba casi seguro de lo que iba a pasar... la duda, el miedo, el temor de seguir sintiendo todo lo que en ese momento sentía lo iba a llevar a que en el último momento tomara ese tren y todo el ciclo se repitiera... pero, ¿qué pasaría si no lo tomara? Por primera vez sentía que

## Iván González - Conciencia

se hacía esa pregunta... y a pesar que vió con horror como el tren partía y de sentir que su cuerpo se desmoronaba (no sabía si era por el temor o por la duda) se mantuvo en pie en el mismo lugar mientras veía pasar vagón tras vagón... el sonido del silbato se estaba volviendo cada vez más fuerte y lo estaba volviendo loco, sentía que explotaría en cualquier momento. Gotas gruesas de sudor bajaban por todo su cuerpo mientras todo su cuerpo ardía, era como si una fuerte corriente de energía recorriera cada milímetro de su cuerpo, todo lo que tenía a su vista se iba iluminando cada vez más, una fuente de luz blanco parecía bañar todo desde todos lados y cuando empezaba a perder el contorno de las cosas vió pasar el último vagón del tre... y en el otro andén estaba una figura que se le hacía eternamente familiar.

Retomó conciencia de golpe, y abrió los ojos... sin embargo, una vacía oscuridad lo rodeaba y un débil pero persistente sonido llenaba sus oídos. No sabía si estaba arriba ó abajo, ni tenía sensación de su cuerpo, pero de algo si estaba seguro: un fuerte dolor de cabeza no le dejaba ordenar sus pensamientos. Por un momento creyó estar muerto cuando empezó a sentir un intenso hormigueo que le iniciaba en la punta de la columna vertebral y se extendía a todos los rincones de su cuerpo, mientras tanto, una luz empezaba a ocupar la negra sombra que lo envolvía. Además, comenzó a reconocer sonidos, y le pareció que oía voces... el miedo lo embargó cuando escuchó algunas palabras en aquel idioma que tanto temía, pero algo era distinto esta vez, ahora sabía el significado de aquellas palabras y poco a poco entendió algunas frases. "Por fin despertaste" escuchó de una mujer, "bienvenido a casa" continuó. La silueta de la mujer aparecía ante sus ojos. "¿Dónde estoy?" preguntó por fin nuestro personaje. No recibió respuesta. "¿Qué es todo esto? ¿Por qué no me responden?", continuó. El silencio ocupaba todo el salón, que ahora veía con toda claridad, era el mismo salón que había visto innumerables veces en sus sueños. Intentó mover su cuerpo pero ninguna extremidad le respondía. "Has dormido durante mucho tiempo, tu cuerpo apenas está empezando a tomar conciencia de si mismo y a retomar las fuerzas que requiere para moverse", rompió el hielo por fin otra voz, era la voz de un hombre.

"Te hemos intentado despertar desde hace tanto tiempo. Sin embargo estabas tan aferrado a lo que estabas viviendo, que siempre te negaste. No creímos que la mente humana tuviera tanta capacidad para crear una realidad alterna, una realidad en la que todo toma el orden de nuestros sentimientos, de nuestros más profundos deseos. Eso a lo que normalmente nos referimos como los sueños". Las palabras resonaban en su mente, ¿todo había sido no más que un sueño? "Es probable que no recuerdes nada, nada de tu antigua vida antes que te sumergieras en lo más profundo de tus sueños. Por lo que debes tener muchas dudas. Sin embargo, yo no soy el indicado para respondértelas". De inmediato una mujer se interpuso entre él y el hombre que hablaba... era ella. "Sufriste una grave enfermedad hace tiempo.." hablaba entrecortado, "y el tratamiento era muy doloroso y requería que estuvieras siempre despierto... por lo que accediste a participar en una investigación sobre el cerebro humano que te ofrecía separar tu mente del cuerpo para no sentir dolor, pero la investigación buscaba controlar las realidades alternas que la mente

crea, los llamados sueños. Sin embargo, algo se salió de control y de alguna manera tomaste conciencia dentro de tus sueños y lo hiciste tu realidad, tanto que te negaste por mucho tiempo a creer que todo era irreal..." a medida que transcurrían las palabras, se negaba cada vez más a escuchar todo lo que la mujer le decía. "Pero ahora has vuelto a tu realidad...", "¿Cuál realidad?" preguntó él por fin, "esto no es más que un sueño, no es más que un horrible sueño, un sueño de los que siempre he tenido", balbuceaba mientras seguía intentando mover sus brazos y piernas. La mujer callaba, una enorme tristeza había tomado lugar en sus ojos. El hombre tomó de nuevo la palabra: "a tu verdadera realidad, de la que escapaste" ¿Escapar?.. "Traiganlo" dijo por último el hombre. Otras dos personas se acercaron con un enorme objeto que pusieron frente a nuestro personaje, de tal manera que podía contemplar todo su cuerpo.

Lo que vio en el espejo fue la imagen más triste y depreciable que había visto en su vida: estaba ahí, un hombre completamente deforme, con los brazos hechos tripas y las piernas hechas una bolas gigantescas, su cara totalmente desfigurada que apenas lograba distinguir dos ojos un punto negro por nariz y una delgada línea por boca ¿Qué futuro podía tener? ¿Era esta su verdadera realidad? Era la más horrible pesadilla que su mente había producido, se negaba a creer que lo que tenía frente a sí era su verdadero cuerpo. Un grito de dolor y desesperanza llenó aquella sala: "¿Quiero despertar?!" chillaba sin parar. No él no quería vivir así... si esta era su verdadera realidad quería huir de ella, quería volver a sus sueños, a aquella ciudad, a su prisión, donde él podía hacer y deshacer lo que quisiera. Su cuerpo enteró comenzó a colapsar, no sabía si era parte del miedo, del terror o del odio, o si era porque realmente él se estuviera moviendo, lo único que quería era escapar de ahí... las personas alrededor de él lo agarraban para que no se moviera, pero ni aún así pudieron evitar que diera vuelta y cayera de la cama. Mientras caía, vio de reojo a la mujer, que ahora lloraba amargamente.

En un instante pasó todo: su cabeza hizo contacto con el suelo y de nuevo un sonido llenó sus oídos y de repente llegó la oscuridad. No había dolor, no había penas, había sólo silencio y oscuridad.

Cuando volvió a abrir los ojos, una blanca claridad le cegaba. Se incorporó desorientado... estaba en una cama, en un cuarto que él conocía. "¿Dormiste bien?" le preguntó la voz de una mujer, "parece que hubieras tenido una pesadilla".

**Fin?**